Hogan, T. (2004). Capítulo 13 “Técnicas proyectivas” (página 379 a 384).

**Página 379**

Capítulo 13

Técnicas proyectivas

Objetivos

1. Identificar las principales características de las técnicas proyectivas.

2. Describir la hipótesis proyectiva.

3. Identificar los principales usos de las técnicas proyectivas y las pruebas proyectivas que se utilizan con mayor frecuencia.

4. Resumir las principales características de la prueba de Rorschach, incluido el Sistema Completo de Exner.

5. Resumir las principales características del Test de Apercepción Temática.

6. Resumir las principales características de las técnicas de frases incompletas y de dibujo de la figura huma­na.

7. Exponer los factores que influyen en el uso de figuras de las técnicas proyectivas.

8. Presentar las precauciones especiales necesarias al revisar los estudios en los que se emplean técnicas proyectivas.

**Página 380**

Las técnicas proyectivas constituyen uno de los te­mas más fascinantes no sólo en la psicometría, sino en toda la psicología. Se hallan entre los símbolos de la psicología que se reconocen con más facilidad en la sociedad contemporánea. ¿Quién no se ha encon­trado con una mancha de tinta en una película, una novela o una tira cómica? Las técnicas proyectivas también se encuentran entre los temas psicométricos más controvertidos. Algunos las vilipendian como una pseudociencia sin sentido, algo que debe desecharse junto con la frenología; para otros se trata de una fuente lica de conocimientos, al lado de la cual las respues­tas afirmativas o negativas a un inventario de perso­nalidad objetivo son triviales, incluso sin sentido. Lilienfeld, Wood y Garb (2000) y las dos Secciones Especiales en la Rorschach en Psychological Assess- ment (Meyer, 1999, 2001) presentan buenos ejemplos de la controversia que hay en torno de las técnicas proyectivas. Aunque las Secciones Especiales se con­centran en la prueba de Rorschach, muchos de los ar­gumentos —en pro y en contra— pueden generalizarse a otras técnicas proyectivas. Este capítulo explora esta interesante categoría de instrumentos y examina los fundamentos de estas técnicas, describe sus usos y presenta ejemplos de los métodos utilizados con más frecuencia. Al final se señalan algunas tendencias fu­turas para las técnicas proyectivas.

Imagen

off the mark por Mark Parisi [www.offthemark.com](http://www.offthemark.com)

La imagen titulada “El deceso de Herman Rorschach” muestra a cuatro personas observando a una persona que fue aplastada por una aplanadora y desde sus distintas perspectivas de observación 3 personas mencionan lo que parece, uno dice “parece un gnomo bailarín”, otra dice “un pez extraño de dos cabezas” y el último dice “un florero de petunias”.

Fin de la imagen

Figura 13-1. Los estímulos proyectivos, que ocurren en lu­gares extraños, provocan respuestas diferentes en distintas personas.

CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LAS TÉCNICAS PROYECTIVAS Y LA HIPÓTESIS PROYECTIVA

Las técnicas proyectivas tienen dos características fun­damentales: en primer lugar, los reactivos de las prue­bas por lo general son estímulos relativamente ambi­guos. No queda claro de inmediato lo que significa el estímulo de la prueba; esto contrasta con los reactivos de las pruebas de personalidad objetivas (p. ej., "Nor­malmente me siento triste") cuyo significado es bas­tante claro (aunque algunos podrían afirmar que la palabra "normalmente" queda abierta a la interpreta­ción). La segunda característica fundamental de las técnicas proyectivas es que utilizan un formato de elaboración de respuesta —conocido también como formato de respuesta libre—, lo cual difiere de las pruebas de personalidad objetivas, mismas que con­tienen un formato de selección de respuesta. Como ya se ha señalado en varias ocasiones, el uso de este último formato plantea desafíos especiales para cali­ficar las respuestas.

A los fundamentos subyacentes en las técnicas proyectivas se les conoce normalmente como hipóte­sis proyectiva. Si el estímulo para una respuesta es ambiguo, entonces la dinámica de la personalidad del examinado determinará la respuesta. Hay poco en la naturaleza del estímulo de la prueba proyectiva que establezca lo que sería una respuesta razonable. Entonces, ¿cómo formula el examinado una respues­ta? Según la hipótesis proyectiva, las respuestas se formularán en términos de los deseos, fantasías, in­clinaciones, temores, motivaciones, etc., del exami­nado. Por tanto, según se piensa, la prueba proyectiva es una forma ideal de descubrir características de la personalidad profundamente arraigadas, quizá incons­cientes. Además, la prueba proyectiva puede sondear profundamente, mientras que la prueba de personali­dad objetiva sólo toca características superficiales de la personalidad —o al menos así dice la hipótesis.

Aunque no forma parte de la hipótesis pro­yectiva, a menudo se halla un método psicoanalítico para la exploración de la personalidad ligado a ella. Muchos de los partidarios de las técnicas proyectivas provienen de la tradición psicoanalítica. Sin embar­go, también es posible defender la hipótesis pro­yectiva desde otras perspectivas, por ejemplo, quizá le sea favorable alguna versión del método gestáltico que subraye la interacción de personalidad y per­cepción.

**Página 381**

USOS DE LAS TÉCNICAS PROYECTIVAS

Hay dos usos principales para las técnicas proyec­tivas: 1) se utilizan para evaluar casos individuales en la psicología clínica —la asesoría psicológica y la psicología escolar—, y 2) también se emplean para fines de investigación. Considere primero el uso apli­cado. Según estudios sobre los usos que los psicólo­gos hacen de las pruebas, las pruebas proyectivas reciben calificaciones elevadas con notable regulari­dad. Considere los siguientes hallazgos: en un estu­dio sobre psicólogos que trabajan con adolescentes, Archer, Maruish, Imhof y Piotrowski (1991) descu­brieron que 7 de cada 10 utilizaban con mayor fre­cuencia pruebas que eran técnicas proyectivas. Al supervisar a los psicólogos escolares, Kennedy, Faust, Willis y Piotrowski (1994) descubrieron que 6 de las 10 principales pruebas eran técnicas proyectivas. De acuerdo con Watkins, Campbell, Nieberding y Hallmark (1995), 5 de cada 7 psicólogos clínicos empleaban con más frecuencia pruebas que eran téc­nicas proyectivas. Estas pautas se han repetido duran­te un periodo prolongado (Lubin, Larsen, Matarazzo, 1984) y en muy diversos entornos (Lubin, Larsen, Matarazzo, Seever, 1985). Incluso ante el augurio de psicólogos en el sentido de que disminuirá el uso de las técnicas proyectivas (Piotrowski, Keller, 1984), los estudios más recientes demuestran que las pruebas proyectivas siguen utilizándose en forma generaliza­da (Camara, Nathan, Puente, 2000).

Aquí conviene identificar exactamente qué téc­nicas proyectivas reciben calificaciones elevadas. Las siguientes ocho "pruebas" figuran regularmente entre los principales lugares: la Prueba de Manchas de Tin­ta de Rorschach, el Test de Apercepción Temática (TAT), el Test de Apercepción Infantil (CAT), las prue­bas de frases incompletas, los dibujos de la figura humana, el Test Gestáltico Visomotor Bender, la téc­nica de dibujo proyectivo H-T-P (House-Tree-Person; Casa-Árbol-Persona) y la Prueba Kinética del Dibujo de la Familia (KDF) (cuadro 13-1). De hecho, prácti­camente ninguna otra técnica proyectiva recibe cali­ficaciones altas en alguno de los estudios, aunque hay muchas otras pruebas proyectivas.

Si bien es innegable el uso generalizado de las técnicas proyectivas, hay muchas características pe­culiares de estas pruebas que probablemente les ha­gan escalar de posición en las clasificaciones sobre el uso de las pruebas; considerarlas constituye en reali­dad una excelente introducción a todo el campo de las técnicas proyectivas, por lo que a continuación se exploran estas características peculiares. En primer lugar, los psicólogos suelen utilizar una técnica proyectiva sólo de manera muy informal. (Este punto se amplía más adelante). Probablemente ni siquiera lo califiquen en sentido formal, quizá sólo utilicen parte de los materiales estímulo. Algunos de los ma­teriales de las pruebas pueden servir como "rompe hielo", en general como parte de una conversación en una entrevista clínica, lo cual difícilmente es el con­cepto de prueba psicológica que se aplica a otros ti­pos de instrumentos.

En la mayor parte de los estudios sobre los usos de las pruebas no se hace ninguna distinción respecto a estos asuntos. Sin embargo, en algunos estudios sí se hacen distinciones y éstas son reveladoras, por ejem­plo, Kennedy y colaboradores (1994) pidieron a sus entrevistados que indicaran las razones por las que uti­lizaban las pruebas. En una cantidad significativa de casos, los entrevistados dijeron que utilizaban una prue­ba proyectiva como "rompe hielo"; además, muchos indicaron que no empleaban procedimientos de califi­cación "estandarizados" con las pruebas proyectivas. La mayoría de los entrevistados informaron sobre el uso de un sistema de calificación "personalizado" para algunas pruebas proyectivas, y algunos dijeron que no utilizaban sistema de calificación alguno. En contraste, para las pruebas objetivas muy pocos de los entrevista­dos informaron que utilizaban la prueba como "rompe hielo" o que empleaban cualquier otra cosa que no fue­ra el método estandarizado para calificar la prueba, por tanto, cuando sólo se preguntó si se utilizaba una deter­minada prueba, el entrevistado probablemente respon­día de manera afirmativa aunque empleara la prueba de manera informal.

En segundo lugar, casi todas las técnicas proyec­tivas cuentan con diversos sistemas de calificación. Más adelante se explorará este tema con mayor deta­lle al retomar varias de las técnicas proyectivas. Dado que el sistema de calificación es, de hecho, parte de la prueba, cada uno debe representarse como una prue­ba diferente, por lo que cada sistema tendría que figurar

Cuadro 13-1. Las ocho técnicas proyectivas de uso más generalizado

Corresponde a un listado de las pruebas:

Prueba de Manchas de Tinta de Rorschach

Test de Apercepción Temática (TAT)

Test de Apercepción Infantil (CAT)

Test Gestáltico Visomotor Bender

Pruebas de frases incompletas

Dibujos de la figura humana

Técnica de dibujo proyectivo H-T-P (HTP)

Prueba Kinética del Dibujo de la Familia (KDF)

Fin del cuadro 13-1

**Página 382**

por separado en el estudio. Quien utiliza el siste­ma de Klopfer para calificar las láminas del Rorschach no emplea la misma prueba que quien usa el sistema de Exner. No obstante, debido a la forma en que se realizan la mayoría de los estudios sobre el uso de las pruebas, quienquiera que utilice cualquier sistema para calificar el Rorschach contribuye a la elevada califi­cación que recibe la entrada de esta prueba en el for­mulario del estudio. Los ejemplos más extremos de este fenómeno son las categorías de frases incomple­tas y de dibujo de la figura humana: ninguna de éstas son pruebas específicas, en realidad hay docenas de pruebas específicas de frases incompletas. Sin embar­go, en muchos de los estudios se agrupan en una sola categoría genérica: frases incompletas. Quizá ningu­na de estas pruebas goce de un uso muy generalizado, pero al agruparlas en una categoría, alcanzan una ca­lificación elevada. Ocurre lo mismo con las muchas pruebas específicas de dibujo de la figura humana, pues en los estudios suele agrupárseles en una sola categoría, con lo que obtienen una alta calificación.

ilNTÉNTELO!

Para apreciar la variedad de pruebas de frases incompletas existente en la actualidad, ingrese las palabras clave SENTENCE COMPLETION (frases incompletas) en el Test Locator en ericae.net o en ets.org/testcoll/. Observe la va­riedad de entradas resultantes.

Finalmente, observe que las técnicas proyectivas se utilizan comúnmente en la evaluación de las varia­bles de la personalidad. Sin embargo, en algunos casos se emplean para propósitos muy distintos, pero incluso cuando se usan para otros esos fines, contribuyen a las elevadas calificaciones de las pruebas proyectivas en comparación con otros instrumentos. El mejor ejem­plo de esta dificultad es el Test Gestáltico Visomotor Bender, conocido normalmente como la prueba Bender. En algunos estudios, se clasifica explícitamente a la prueba Bender como una técnica proyectiva (p. ej., Piotrowski, Keller, 1984; Watkins, et al., 1988), quizá porque suele utilizarse para evaluar la personalidad. No obstante, en algunas circunstancias, la prueba Bender sirve principalmente como examen neuropsicológico para detectar disfunciones cerebrales. Este uso bifur­cado se ilustra en el informe rendido por Camara y co­laboradores (1998), en el cual la prueba Bender recibe una calificación elevada tanto para la evaluación de la personalidad como para la evaluación neuropsicológica. De modo similar, la forma más popular de prueba de dibujo de la figura humana se diseñó en un principio para medir la inteligencia, con un sistema de califica­ción por puntos específico para esta finalidad, aunque en la actualidad se utiliza principalmente como prueba proyectiva de la personalidad. En consecuencia, el uso multifacético de algunas de estas pruebas también con­tribuye a las elevadas calificaciones que obtienen las técnicas proyectivas en los estudios sobre el uso de las pruebas.

Además de su uso en el trabajo clínico aplicado, las técnicas proyectivas se utilizan ampliamente para fines de investigación. Las investigaciones se ubican en dos categorías importantes: 1) hay una enorme can­tidad de investigaciones sobre las características psicométricas de las pruebas proyectivas mismas, en las cuales se examina la confiabilidad y validez de las técnicas —esto se hace con diversos grupos—. 2) Las técnicas proyectivas suelen utilizarse como variable criterio, en cuyo caso se supone que la técnica proyectiva posee confiabilidad y validez aceptables; entonces se le emplea para definir variables en el ámbito de la personalidad o del funcionamiento intelectual.

INDICADORES PARA EL USO DE LAS PRUEBAS PROYECTIVAS

En el trabajo aplicado hay circunstancias que pueden hacer que un psicólogo prefiera el uso de una prueba proyectiva a una de personalidad objetiva o, al me­nos, que la incluya en una batería de pruebas aplica­das a un paciente. En primer lugar, en la mayor parte de las pruebas proyectivas no se necesita leer, en tanto que los inventarios de personalidad objetivos por lo general exigen lectura (aunque en algunos se prevé la lectura de los reactivos a los examinados), de modo que si el examinado no puede leer o su nivel de lectu­ra es muy bajo, tal vez convenga una aplicar una prue­ba proyectiva. En segundo lugar, aunque las pruebas proyectivas son susceptibles de falseamiento (positi­vo o negativo), es probable que resulte más difícil fin­gir en ellas que en los inventarios de personalidad objetivos, así que si se sospecha que el examinado tiene una fuerte motivación para fingir, tal vez con­venga utilizar una prueba de este tipo. En tercer lugar, muchas técnicas proyectivas permiten muy diversas hipótesis sobre la dinámica de la personalidad, por lo que si el psicólogo tiene una base inicialmente pobre para juzgar la dificultad de un paciente, tal vez sea benéfica una prueba proyectiva.

ADVERTENCIA SOBRE LA APLICACIÓN Y CALIFICACIÓN DE LAS TÉCNICAS PROYECTIVAS

Cuando una psicóloga indica que utilizó la Escala Wechsler de Inteligencia para el Nivel Escolar-III

**Página 383**

(WISC-III), es muy factible suponer que la prueba se aplicó de acuerdo con procedimientos estándar, que se completó toda la prueba y que se calificó en función de los criterios especificados en el Manual de la WISC. Si un psicólogo interpreta un perfil en el Inventario Multifásico de la Personalidad Minnesota (MMPI), es razonable asumir que la prueba se calificó en forma usual, de hecho, probablemente se calificó con un pro­grama de cómputo autorizado por la editorial que la publicó. En contraste, cuando se dice que se aplicó el Rorschach o el TAT, es poco lo que se infiere de ello; dado que las instrucciones para aplicar las técnicas proyectivas suelen ser simples, es probable que se haya utilizado una buena aproximación a las instrucciones comunes, sin embargo, en algunos casos no se utilizan todos los materiales estímulo. Por ejemplo, de las 20 láminas del TAT o las 10 del Rorschach tal vez sólo se hayan utilizado unas cuantas. La calificación presenta una imagen mucho más variada. El examen de las in­vestigaciones publicadas y las descripciones de la prác­tica clínica revelan tres aproximaciones generales a la calificación de las técnicas proyectivas. Estos tres mé­todos probablemente constituyan puntos a lo largo de un continuo en la práctica real.

El primer método supone una calificación for­mal de acuerdo con reglas establecidas. A este método se le puede denominar cuantitativo o psicométrico. Se trata de un método idéntico al utilizado para califi­car la WISC, genera puntuaciones específicas que pueden relacionarse con normas y que están sujetas a estudios comunes sobre confiabilidad y validez. En el extremo opuesto. está el uso informal. que no com­prende puntuaciones ni conclusiones definitivas. Los estímulos proyectivos se utilizan en buena parte de la misma manera que los elementos en una entrevista; en este método, presentar unas cuantas láminas del Rorschach equivale a preguntar "¿Cómo te va hoy?". Este uso tiene por objeto el planteamiento de hipóte­sis que se profundizarán en forma más específica en el trabajo posterior, de modo que a este uso suele llamársele generación de hipótesis; por ejemplo, el resultado de este uso informal tal vez sólo señale a la necesidad de una prueba específica de la depresión o de analizar las relaciones familiares. El tercer método para calificar una técnica proyectiva supone llegar a alguna conclusión, por ejemplo, una clasificación de diagnóstico basada en la impresión general dada por las respuestas del examinado y no vía un análisis de puntuaciones específicas. Así, por ejemplo, el clínico aplica el Rorschach o la prueba Draw-A-Person (Dibu­jo de una Persona) en forma estandarizada. Los siste­mas de calificación formal no se aplican. Sin embargo, con base en la impresión holística dada por las res­puestas, el clínico llega a la conclusión de que el exa­minado es esquizofrénico; este método se conoce como calificación holística o impresionista.

Resumen de puntos clave 13-1

Tres métodos generales para calificar las pruebas proyectivas

1. Formal

2. Informal

3. Holístico/impresionista

En las siguientes secciones se citan referencias a estos diferentes métodos de calificación conforme se analizan las técnicas proyectivas específicas. También es preciso tener en mente estos diferentes métodos al leer artículos en publicaciones especializadas o infor­mes clínicos en los que se empleen técnicas pro­yectivas.

PRUEBA DE MANCHAS DE TINTA DE RORSCHACH (nota con asterisco)

La prueba de Rorschach, conocida también como Método o Técnica de Manchas de Tinta de Rorschach es, por mucho, la técnica proyectiva de uso más gene­ralizado. Muy al margen de sus características espe­cíficas, ilustra muchos de los problemas que enfrenta cualquier técnica proyectiva. Debido a ambas razo­nes, se dedica más espacio al Rorschach que a las de­más técnicas proyectivas abordadas en este capítulo.

MATERIALES

Hay varias técnicas en las que se emplean manchas de tinta como materiales estímulo. Es claro que las más famosas y de uso más extendido son las que se identifican con Hermann Rorschach, psiquiatra suizo que experimentó con una serie de manchas de tinta a

(nota con asterisco) N. del E. Editorial El Manual Moderno, S. A. de C. V., es el distribuidor oficial en México y otros países de habla hispa­na del juego de 10 láminas que conforma esta prueba. Tam­bién ha publicado las obras Rorschach (1942/2000) Psicodiagnóstico. Una prueba diagnóstica basada en la per­cepción y Fernández (2003) Psicodiagnóstico de Rorschach. Sus aplicaciones prácticas y presentación de casos.

**Página 384**

principios del siglo XX. Rorschach murió a los 38 años de edad, poco después de su primera y única publicación sobre su trabajo con las manchas de tinta. La perspicaz obra de Rorschach se encontraba en una etapa preliminar cuando murió, su serie de manchas de tinta sirvió como fundamento de buena parte de los trabajos posteriores con la técnica de manchas de tinta, por tanto, aquí se hace énfasis en las manchas de tinta de Rorschach.

ilNTÉNTELO!

Quienes se inician en la psicometría, en su mayoría, pro­nuncian equivocadamente el nombre "Rorschach". Aunque no concuerde muy bien con la pronunciación del nombre (Roar-schock), usted podría pensarla de la siguiente mane­ra: Rors-ch-a-ch. Pronunciarlo correctamente es un signo (aunque menor) de madurez profesional.

En estudios recientes sobre el uso de pruebas, se califica regularmente a la Rorschach entre las prue­bas utilizadas con mayor frecuencia (Camara, et al., 2000; Frauenhofer, et al., 1998). Craig y Horowitz (1990) pidieron a los directores de centros de práctica clínica que identificaran las pruebas en las que debían recibir capacitación en psicología clínica los estudian­tes graduados. En respuesta a esta pregunta, el Rorschach se ubicó en el primer lugar.

Las manchas de tinta del Rorschach consisten en 10 manchas bilateralmente simétricas (en realidad, algunas de las tarjetas tienen asimetrías muy ligeras). En la figura 13-2 se aprecia una mancha similar a las primeras manchas de tinta de Rorschach. Cada man­cha aparece en una cartulina gruesa, de cerca de 18.5 x 25 cm. Las láminas están numeradas en números romanos (del I al X) por la parte posterior, en la es­quina superior derecha. La numeración da el orden de presentación estándar de las láminas; la ubicación del número en la lámina permite presentarlas al exa­minado en una orientación estándar. Asimismo, en algunas versiones, hay una reproducción bastante pe­queña de la fuma de Hermann Rorschach que adorna la parte posterior de cada lámina. Los números roma­nos en las láminas son especialmente importantes de­bido a que los estudios publicados sobre la prueba de Rorschach están repletos de referencias a las respues­tas comunes o atípicas a ciertas láminas identificadas por estos números. Por ejemplo, un autor podría decir que "la respuesta del paciente de 'dos aves en vuelo' a la tarjeta III es muy inusual". El psicólogo experi­mentado con la prueba de Rorschach puede relacio­nar esa afirmación.

La mayor parte de las simulaciones de las man­chas de tinta de Rorschach muestran una mancha ne­gra oscura sobre fondo blanco, probablemente porque esto es muy fácil reproducirlo. En realidad, ninguna de las manchas son de color negro oscuro; en algunas ni siquiera aparece este color. Cinco tarjetas (1, IV, V, VI y VII) son completamente acromáticas, ya que contienen varios tonos de gris y algunas partes en co­lor negro oscuro; dos tarjetas (II y III) son negras y grises en su mayor parte, pero con algunas manchas de rojo; las últimas tres tarjetas son completamente cromáticas, dos (VII y IX) son combinaciones apa­gadas en tono pastel de colores rosa, verde y anaran­jado, y la última (X) muestra una abundancia de rosa, azul, amarillo y verde.

ilNTÉNTELO!

En realidad, no lo intente. Al leer sobre las diversas técni­cas proyectivas presentadas en este capítulo, probablemente sienta el deseo casi irresistible de probar estímulos proyectivos con amigos y conocidos e interpretar la personali­dad de éstos con base en sus respuestas. iNo lo haga! Aplicar estas técnicas exige mucha capacitación. Como estudiante de psicometría, usted tiene una responsabilidad especial. Un estudiante de biología o historia puede "ir por allí" con estas técnicas sin causar daño alguno, porque ninguna per­sona razonable tomaría en serio las interpretaciones de esos estudiantes. No obstante, si alguien sabe que usted está es­tudiando psicometría, podría considerar que usted está ca­lificado para hacer tales interpretaciones; pero no lo está -no hasta que haya estudiado estos procedimientos mu­cho más a fondo que en este capítulo-. Como en otros capítulos, en este también se presentan diversos ejercicios de INTÉNTELO distribuidos por todo el texto y con ejercicios de final del capítulo. Sin embargo, en ninguno de éstos se le sugiere que solicite respuestas de otras personas a estímulos proyectivos ni que analice la personalidad de nadie.

APLICACIÓN Y CALIFICACIÓN

En el libro de Hermann Rorschach de 1921, Psychodiagnostik, no aparece una serie de instrucciones estándar para aplicar o calificar las 10 manchas de tinta. Luego del fallecimiento de Rorschach en 1922, durante un periodo de varios decenios, varios psicó­logos estadounidenses elaboraron sistemas, es decir, instrucciones para aplicar y calificar las manchas de tinta de Rorschach. Hubo cinco de esos sistemas, iden­tificado cada uno en los estudios publicados con el nombre de principal autor del sistema. Entre los siste­mas se hallaban los de Beck (1937), Klopfer (1937;

Fin del texto.